



Por un consumo responsable agroecológico, democrático y autogestionado

A primeros de diciembre de 2010 nos enteramos de la existencia de una coordinadora de grupos de consumo del sur de Madrid. El día 16 de diciembre de 2010 varios colectivos de la zona sur, vinculados con los Grupos Autogestionados de Konsumo (GAK de Alcorcón, Colectivo de Consumidores de Getafe-Sector III, GAK Paseo Extremadura y La Garbancita Ecológica) asistimos a nuestra primera reunión (segunda de la coordinadora). Nos enteramos de esta reunión, no por el colectivo de Getafe Sur CNC -promotor de la misma y formado 4 meses antes con el apoyo de La Garbancita Ecológica- sino a través de la invitación recibida por el GAK de Alcorcón. Estuvieron presentes grupos que habían participado en la primera reunión de noviembre y otros nuevos (Ecomillas-Carabanchel, Leganés Norte-Polvoranca, CNC-Sur Getafe, Villaverde, Alcorcón, Redes-Getafe y Morata de Tajuña).

Desde las primeras reuniones se establecieron los objetivos de esta coordinación: conocernos, compartir agricultores, cooperar para la formación de los consumidores más activos y apoyar la realización de actividades de comunicación social de cada grupo en su barrio o pueblo. Todo ello desde la defensa de la seguridad y la soberanía alimentarias.

Tras la segunda reunión de diciembre, dejaron de venir 3 grupos (Ecomillas-Carabanchel, Leganés Norte-Polvoranca y Redes); otro grupo se transforma (Alcorcón traslada algunos de sus miembros al GAK de Alcorcón y al GAK de Paseo Extremadura) y 2 nuevos grupos se incorporan (GAK de Vallecas y el Colectivo de Consumo de Trabenco-Leganés). En los meses siguientes se planifican dos actividades territoriales (Getafe y Alcorcón) pero sólo se realiza una (Alcorcón).

Todo funcionaba bien hasta que el 13 de marzo nos enteramos que P. (representante del CNC-SUR Getafe y miembro de esta coordinadora), va a participar en un taller sobre consumo responsable del Foro Social Mundial (Madrid, 5, 6 y 7 de mayo), organizado por la ISA-Madrid (1). En él va a informar sobre la “Red Sur de Madrid” dentro del proyecto de la ISA-Madrid-Decrecemadrid-Consuma Responsabilidad acerca del cumplimiento de los objetivos establecidos para redes territoriales de Madrid en el Encuentro de “La Rehuerta” en febrero de 2010.

A partir de aquí, en la siguiente reunión (24 de marzo de 2011), algunos colectivos de nuestra coordinadora plantean preguntas como:

- a) ¿Cómo una red de colectivos de consumo del Sur de Madrid figura en la lista de participantes del FSM con una ponencia preestablecida y se entera 4 días antes de la reunión preparatoria de dicha ponencia?
- b) ¿Por qué P. impulsor de esta coordinadora ha ocultado que lo hace por cuenta de ISA-M y en aplicación de los acuerdos de estructuras organizativas vinculadas a las instituciones financiadas por el Estado Español y por la UE? ¿Cómo se explica que la red de GAKs tampoco haya sido invitada desde ningún territorio, cuando está presente en muchas zonas de Madrid?
- c) ¿Qué tipo de movimiento social es el que se apoya en personas que representan a los colectivos a los que pertenecen sin el conocimiento de sus miembros?
- d) ¿Qué clase de democracia es la que impide que los colectivos decidan si quieren que su actividad sea analizada o no en un taller?

Estos problemas no se resuelven cuatro días antes diciendo que “Quien quiera participar me puede acompañar”... “he cometido un error”... o “estoy triste”. Menos aún desapareciendo súbitamente de cualquier reunión para debatir estos problemas y llegar a una autocrítica que nos permita retomar la unidad de acción sobre bases más sanas.

El problema no es de doble militancia -cada uno puede participar en los colectivos que le parezca conveniente- sino de respeto, transparencia y democracia en los colectivos. Pero, además, las formas correctas de funcionamiento no son independientes de las finalidades políticas y los modelos de organización social que, en todo momento, deben ser explícitos.

Nuestro modelo de consumo responsable es agroecológico, autogestionado y popular. Esto significa que nos cuidamos de la injerencia de las grandes estructuras organizativas (partidos, sindicatos, iglesia y ONGs) en los movimientos sociales. Estas organizaciones son respetables y soberanas, pero muy peligrosas cuando “se preocupan” de darnos facilidades a los colectivos de base para superar nuestras limitaciones. No hay nada más doctrinario que la acusación de adoctrinamiento político a quienes denuncian la manipulación de una izquierda cómplice y agotada (a la que con más pena que gloria pertenecemos).

Respetamos a quienes consideran el pastoreo de la COAG, CCOO, UGT, el PSOE, o alguna de las grandes ONGs ecologistas como la forma “natural” de desarrollo del consumo responsable. Por

nuestra parte, después de 15 años de actividad ininterrumpida en el consumo responsable agroecológico, declaramos que no estamos por la labor. Esto no significa que no estemos dispuestos a trabajar respetuosamente con ellos, pero no para ellos. No somos nosotros quienes les excluimos, sino ellos quienes nos excluyen y reaccionan violentamente cuando son descubiertos en sus montajes.

Los problemas de la Coordinadora del Sur de Madrid, a la que no hemos hecho más que favorecer y apoyar, no provienen de los GAKs y La Garbancita Ecológica, sino de las marrullerías de quienes han manipulado a nuestra Coordinadora y a sus propios grupos. Si hay miembros de CNC-Sur que están contentos con el comportamiento de P., no tenemos nada que objetar. Nosotros no lo estamos. Nuestras razones -expresadas en las actas de las reuniones de la coordinadora- son una relación de hechos, no de descalificaciones. Los documentos que muestran la trama organizativa de la que depende ISA-M y cuyo influjo se proyecta ilegítimamente sobre nuestra coordinadora son clarificadores. No hemos escuchado ni leído un solo argumento que entre en diálogo con esta exposición de hechos. Por el contrario, a la exposición de los hechos y los argumentos de este proceso, una persona las califica de “panfleto político”.

Queda claro que estamos ante dos modelos de desarrollo del consumo responsable. Sin embargo, más allá de las diferencias de modelo, hay un hecho más importante. El vertiginoso crecimiento de la producción agroecológica en España se deriva hacia los mercados internacionales por la debilidad del consumo responsable organizado para desarrollar mercados locales. Este desarrollo depende de la alianza entre consumidores y agricultores responsables. Sin ella, los agricultores que se mantienen firmes, acaban tirando la toalla frente a los cantos de sirena de las grandes superficies y la exportación, lo que tiene muy poco de agroecológico. Pero también de nuestra capacidad como consumidores para aprender de nuestros errores, superar nuestras limitaciones y dotarnos, sin patronazgos, de los recursos para llegar a amplios sectores de la población con alimentos agroecológicos, frescos, variados y a precios populares.

Queremos aclarar que La Garbancita Ecológica no es una tienda ni una distribuidora, sino una unidad logística surgida desde dentro de una larga trayectoria de militancia social por la seguridad y la soberanía alimentaria. Somos una empresa social, bajo la forma de cooperativa sin ánimo de lucro, que incorpora al movimiento de consumidores responsables una imprescindible dimensión empresarial, profesionalizada, consciente y motivada. En nuestra web <http://urcm.net/dev/N50-garbancita/joomla/> quien quiera puede comprobar porqué nos sentimos ofendidos cuando, con todos los respetos a las tiendas y a las distribuidoras de alimentos ecológicos, se nos califica como “tienda” o como “distribuidora”.

Más aún, cuando se nos acusa, prácticamente, de robar en el peso. El pesado de miles de kilos por más de 35 personas entre las 6 de la mañana y las 10 de la noche en la Cesta Básica quincenal que

se distribuye a 400 unidades de consumo, es una operación logística, política, participativa y autogestionada que excede el espacio de esta comunicación. Se puede conocer esta operación, vinculada íntimamente al control de calidad, en algunos artículos de nuestra revista bimestral Tachai. En aras de ser lo más positivos posible, aportamos la siguiente información: cuando un colectivo de consumo recibe a granel desde La Garbancita Ecológica el pedido de 8 o 10 unidades de consumo y realiza su procesado para cada pedido individual, hay que disponer de una buena báscula y de experiencia en la autogestión práctica y no sólo teórica. Es enormemente difícil que las pesadas se ajusten para cada unidad de peso (1, 2, 3 o 5 kg), a un fiel exacto. Sólo es posible una aproximación al fiel mediante un porcentaje de más y de menos que distribuya las oscilaciones entre todos los miembros del grupo. Para nosotros, este porcentaje en el procesado de pedidos individuales, debe moverse entre más menos 2%. Sólo así se consigue una justicia exacta de forma colectiva. Cuando estas cosas no se saben, quien pesa va siendo generoso en las pesadas con una idea de la justicia individual. Pero el último puede quedarse sin el 50% de su kilo. La autogestión práctica requiere enfoques colectivos, pero eso exige trabajo, diálogo, consenso y organización.

El actual debate en nuestra coordinadora permite aflorar problemas externos pero también internos al consumo responsable. El conocimiento y manejo de estos problemas es imprescindible para quienes quieran contribuir a la defensa de la seguridad y la soberanía alimentarias, no sólo de unos pocos, sino de todos y no sólo en nuestros países opulentos, sino en todo el mundo:

- a) Las multinacionales responsables de la muerte por hambre y por exceso y toxicidad de alimentos industrializados, financian actividades de consumo responsable y soberanía alimentaria.
- b) Los partidos y sindicatos productivistas, globalizadores y competitivos incorporan de forma cosmética alguna de nuestras propuestas, nuestras reivindicaciones de agroecología, responsabilidad y limitación y cooptan a algunos de nuestros compañeros activos.
- c) En el estado español se está produciendo un crecimiento pervertido de la agroecología. La explicación es doble. Por un lado, la injerencia de la izquierda mayoritaria en el terreno de la producción y el consumo ecológicos. Es el caso, sobre todo, de Andalucía. Por otro, la impotencia de los grupos de consumo que, en lugar de avanzar resolviendo sus limitaciones de forma autogestionada, crecen gracias a los atajos y las facilidades que les brindan grandes ONGs ecologistas y sindicatos agrarios, con la colaboración del estamento universitario y el entramado asociativo controlado por una izquierda parlamentaria agonizante como alternativa de transformación social.
- d) En el caso de Madrid, la batalla se recrudece y adopta, cada día que pasa, un carácter más sectario. En el año 2005, quienes no estuvimos de acuerdo en una imposible negociación con el Gobierno del PSOE para regular la coexistencia de cultivos transgénicos y no transgénicos, fuimos expulsa-

dos de las estructuras de coordinación del movimiento de consumo responsable agroecológico que habíamos contribuido a construir. Seis años después, es clamoroso el fracaso de esta política, por su inviabilidad y por la división, el desconcierto y la desmovilización que ha producido en nuestro país, que es el que más transgénicos tiene sembrados en Europa.

e) Ante el fracaso de la injerencia de la izquierda capitalista en la agroecología y el consumo responsable, quienes llevan la batuta, en lugar de rectificar y reconstruir la unidad y la pluralidad en el movimiento de consumo responsable agroecológico, insisten en la intervención desde arriba, con fondos oficiales, cooptando a personas de los movimientos y dictando, en reuniones sectarias, lo que todos colectivos de consumo responsable debemos hacer.

Los alimentos ecológicos necesitan expresar tanto sus propiedades saludables como el afán de los agricultores que los cultivan y de los consumidores responsables organizados. Sólo con esta expresión, que algunos llaman “politización”, podremos desarrollar de forma sostenible los mercados locales capaces de absorber la producción campesina. La participación de la ciudadanía en el consumo responsable necesita, además del compromiso con la seguridad alimentaria y el conocimiento de las soluciones que forman parte del problema, de logística y buenos profesionales.

Para superar las diferencias actuales, hacemos un llamamiento a que los colectivos estudien y discutan los documentos anexos que nos permiten conocer los hechos, hacernos nuestro propio juicio y tomar partido por la opción más adecuada. Tomar partido por una opción no significa condenar a quienes no coinciden con la propia opinión sino buscar fórmulas para construir la imprescindible unidad de acción, sabiendo donde está cada uno. Sin transparencia somos impotentes ante las manipulaciones. Sin unidad de acción, somos impotentes ante la crisis alimentaria permanente, las epidemias y pandemias vinculadas a la distribución mundial y a la recombinación de virus y bacterias por el hacinamiento industrial del ganado.

Tomar partido es lo contrario de ocultarlo. Ocultar el propio partido conduce a actitudes intolerantes que impiden el diálogo y fomentan el divisionismo y las malas pasiones. Clarificar las posiciones propias, desde el respeto, la transparencia y la participación, es condición necesaria para construir una unidad plural imprescindible frente al enemigo común.

Pilar Galindo, de La Garbancita Ecológica

6 de junio de 2011

Nota:

(1) ISA-Madrid. Iniciativa por la Soberanía Alimentaria de Madrid. Es una iniciativa patrocinada por la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) y Ecologistas en Acción entre otros, recogiendo el mandato de montar plataformas por la Soberanía alimentaria en cada territorio con que concluyó Foro de Nyeleni 2007, organizado por la Vía Campesina, la Coordinadora de Organizaciones Campesinas de Malí (CNOP), la Red de Organizaciones Campesinas y de Productores de África del Oeste (ROPPA), el Comité de Planificación Internacional para la Soberanía Alimentaria con sede en Roma (IPC), el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF), el Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP), la Marcha Mundial de Mujeres, Amigos de la Tierra y la Red para la Soberanía Alimentaria (Ver www.nyeleni.org).

Compartimos esta finalidad, pero desde la autonomía de los colectivos de consumo. La fuerte dependencia de subvenciones por parte de las organizaciones españolas integrantes de ISA-M y el compromiso productivista y desarrollista de la COAG, más allá de su esforzado y minoritario sector agroecológico, representan un problema para el desarrollo saludable, tanto de la agroecología como del consumo responsable. La intromisión de las burocracias de estas organizaciones en los movimientos sociales presenta un penoso balance de injerencias, manipulaciones y cooptación de líderes sociales que pasan directamente, de la autogestión a funcionarios de iniciativas subvencionadas con fondos europeos.

Hace año y medio, una persona contratada por AGIM-COAG (la Unión de Agricultores de COAG en la Comunidad de Madrid) se puso en contacto con La Garbancita Ecológica, en nombre de la ISA-Madrid, para pedirnos que rellenáramos un cuestionario con objeto de realizar un mapa del consumo responsable en Madrid. Le respondimos inmediatamente que, si la COAG deseaba contribuir al desarrollo del consumo responsable en Madrid, no tenía más que llamarnos y acudiríamos a debatir cómo realizar esta tarea. Nunca respondieron.